

Globethics Repository



Evangélicos y política en Colombia Breve boceto histórico []

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Moreno, Pablo
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-14 10:49:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202967



Evangélicos y política en Colombia

Breve boceto histórico

Por Pablo Moreno

La participación de los evangélicos en la política colombiana data del siglo 19. Los misioneros presbiterianos llegaron al país en 1856. En términos generales, la colaboración de estos misioneros con los liberales radicales puede ser tomada como el punto de partida de la participación evangélica en la política nacional. Algunos de los primeros protestantes colombianos dieron su apoyo directo al proyecto liberal, especialmente en lo que tenía que ver con el impulso a la educación laica y con la organización de las primeras asociaciones obreras.

Un factor determinante en este apoyo de los protestantes a los liberales fue la crítica relación de la Iglesia Católica Romana con los liberales radicales: cada lado, en cuanto asumía el poder, pasaba «la cuenta de cobro» al contricante. Así, cuando los radicales estaban en el poder, desde 1853 hasta comienzos de la década de los ochenta, las medidas contra la Iglesia fueron restrictivas y hasta despectivas. Y cuando en esa década el proyecto Regenerador, de corte conservador, asumió el poder, uno de sus baluartes fue la religión como medio para recuperar los espacios perdidos durante la crisis de mediados del siglo. En este contexto los protestantes gozaron de ciertas libertades o padecieron limitaciones, según las relaciones que el gobierno de turno tuviera con la Iglesia Católica. De esto surgió un «axioma»: a los evangélicos les va mejor durante un gobierno liberal que durante uno conservador. Hasta hoy muchos evangélicos creen esto, y los que participan en política lo usan en sus campañas electorales.

Durante la primera mitad del siglo 20 la participación de los evangélicos en política fue, en términos generales, aislada, intermitente y desarticulada. Por varias décadas, sin embargo, hubo evangélicos que tuvieron una participación activa en municipios, corregimientos y veredas. Lo constante era la alianza con el cacique liberal de turno, aunque se pueden encontrar excepciones. En las ciudades la actividad evangélica y de algunos misioneros como Alexander Allan y Carlos Chapman estuvo orientada a establecer relaciones, por conveniencia más que por convicción, con líderes socialistas. Estos, por su cercanía con algunos liberales de tradición radical como Rafael Uribe, representaban un espacio para minorías políticas discriminadas, con aspiraciones por una Constitución Nacional más amplia en cuanto a derechos civiles. La lucha por el registro civil, el matrimonio civil, los cementerios laicos y las escuelas laicas permitió que los evangélicos adhirieran a políticas favorables a dichas reivindicaciones. Esto explica su decidido apoyo a la República liberal (1930-1945), durante cuyo régimen se reformó la Constitución Nacional y se reconocieron estos derechos.

A mediados de este siglo hubo en Colombia una explosión de violencia civil. Lo que los evangélicos habían sembrado en términos de su asociación política con el liberalismo dio fruto. La luchas partidistas de los años cincuenta produjeron una emigración masiva hacia las ciudades, desarticulando comunidades rurales, algunas de ellas completamente liberales, en las cuales los evangélicos tenían una presencia significativa. De nuevo se fortaleció el axioma de que durante los gobiernos conservadores los evangélicos sufrían mucho más que durante los liberales.

En los años setenta, en cuanto se estabilizó la situación, hubo evangélicos que fueron elegidos como concejales, corregidores, inspectores, etc., cargos que llegaron a ocupar no tanto por ser evangélicos como por ser líderes cuyos servicios eran reconocidos por su comunidad.

Ya desde los años sesenta, en los sectores urbanos comenzó la participación de algunos jóvenes protestantes en organizaciones de izquierda. Fue el caso, por ejemplo, de Orlando Fals Borda, Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, presbiterianos que desarrollaron un trabajo de reflexión y práctica orientado a comunidades campesinas de la costa norte del país, de donde provenían. Estuvieron vinculados al Frente Unido del famoso cura Camilo Torres y, posteriormente, a otras organizaciones de la izquierda democrática.

En conexión con el mismo periodo cabe mencionar la práctica política de los pentecostales. Aunque «apolíticos» en teoría, su práctica era muy política, en pro de reivindicaciones populares y en apoyo a las propuestas de corte populista del Gral. Rojas Pinilla, líder de un movimiento llamado ANAPO, del cual surgió más tarde el M-19.

Después de esta época comenzaron a dibujarse proyectos de militancia política partidista, aprovechando la existencia de organismos nacionales como la Confederación de Evangélicos de Colombia (CEDEC). Así se inició una nueva etapa en la historia de la participación de los evangélicos en la política.

Es un capítulo que todavía está por escribirse.

Fundación Kairós *...al Servicio del Reino de Dios y su Justicia*